



LOS MAYAS Y EL AGUA

UN VÍNCULO SORPRENDENTE

Así lo revela un sistema de canales localizado en la enigmática ciudad de Palenque

Los mayas cuentan que hace más de 1,300 años el alma de Pakal II, gobernante de Palenque, navegó por las aguas hacia el inframundo. Recientemente, un grupo de científicos logró ver bajo la tumba del monarca maya, en el Templo de las Inscripciones, una parte del acueducto por el cual su alma pudo dirigirse hacia el eterno descanso, según los antiguos relatos. La tumba de Pakal II se encuentra en lo que hoy es la zona arqueológica de Palenque, en Chiapas. Uno de los aspectos más trascendentes del hallazgo de ese acueducto es que permite explorar la relación de los antiguos mayas con el agua.

Un laboratorio bajo tierra

Por los numerosos depósitos de agua, los antiguos mayas disponían del líquido necesario para las actividades agrícolas. Así, para garantizar mayor producción de alimento durante todo el año, los mayas utilizaban diversos sistemas de cultivo para aprovechar el agua de los ríos, sin depender tanto de las lluvias. Es el caso de las chinampas tropicales, que hoy en día se siguen cultivando en algunas zonas de Tabasco.

Con base en estas observaciones, y en el estudio de glifos hallados en Palenque, los arqueólogos han deducido que —además del uso práctico conferido al vital líquido— los mayas de esa zona concebían a la ciudad como un lugar fuertemente vinculado con la muerte, ya que para ellos el agua era un símbolo de fertilidad. Por tanto, todo lo que provenía de la tierra estaba conectado con el inframundo, lugar de creación y renacimiento.

Por su parte, el doctor en Estudios Mesoamericanos e Investigador del CEM, Roberto Romero Sandoval, señala que la presencia de abundante agua en Palenque era considerada como una epifanía sobre el origen de la vida, por lo cual los mayas decidieron establecer ahí la ciudad, y que hasta nuestros días sigue dando pistas sobre el esplendor de su civilización.

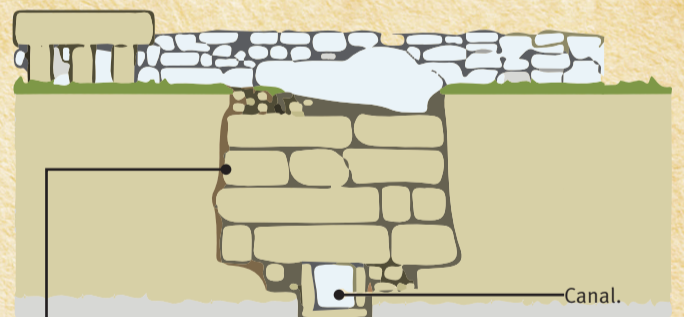
Lugar de aguas

Lakaham ha es uno de los nombres de Palenque; significa “lugar de las grandes aguas”, debido a que ahí brotan arroyos, manantiales y ríos como el Otulum y el Murciélagos, los cuales desembocan en dos sistemas fluviales de importancia en la región: los ríos Chacamax y Tulijá, que a su vez se unen al río Usumacinta. Así se conforma la red hidrológica que surca las llanuras costeras de Tabasco, al pie de Palenque.

Para aprovechar tal cantidad de agua los antiguos mayas construyeron canales, cuya finalidad primordial era abastecer los campos de cultivo aledaños a la ciudad de Palenque.

A partir de este hallazgo, y considerando la orientación hacia el norte del Templo de las Inscripciones, los arqueólogos suponen que la sección excavada del canal bajo la tumba de Pakal II tendrá la misma dirección.

“Por tanto, parece que este sistema desahogaba el agua de la tumba, por lo que desde la visión maya se entendía que de este templo brotaba el agua y abastecía los campos de cultivo”, explica el arqueólogo Tomás Pérez Suárez, investigador del Centro de Estudios Mayas (CEM) del Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM.



El canal está construido mediante hileras horizontales de grandes piedras talladas, unidas con rajuelas y arcilla plástica.

El sistema hidráulico tiene dirección norte-sur, lo que permite drenar el Templo de las Inscripciones.



Sepulcro del soberano maya.

Canal.

Fuente del diagrama: INAH



Códice Dresde